

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La homofobia en el movimiento LGBT de Brasil: sobre como las estructuras de pensamiento normativas de género y sexualidad capturan las subjetividades.

Pinafi, Tania.

Cita:

Pinafi, Tania (2012). *La homofobia en el movimiento LGBT de Brasil: sobre como las estructuras de pensamiento normativas de género y sexualidad capturan las subjetividades*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/646>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/qRg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA HOMOFOBIA EN EL MOVIMIENTO LGBT DE BRASIL: SOBRE COMO LAS ESTRUCTURAS DE PENSAMIENTO NORMATIVAS DE GÉNERO Y SEXUALIDAD CAPTURAN LAS SUBJETIVIDADES

Pinafi, Tania

Universidade Estadual Paulista - Brasil / Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico - Brasil

Resumen

Este ensayo emprende un análisis de la práctica homofóbica entre los activistas gays y lesbianas del Movimiento LGBT de Brasil. Aborda la influencia de los prejuicios sexuales y de género sobre los modos de subjetivación de los activistas homosexuales y aporta la problemática de la producción de diferencias desiguales. Interpela la identidad producida en el discurso de la diferencia y la plantea en el proceso de estructuración de la homofobia. Reflexiona sobre el ancoraje epistemológico y ontológico de las categorías de género y sexualidad indagando sobre cómo las estructuras de pensamiento normativas de género y sexualidad capturan las subjetividades.

Palabras Clave

Prejuicios Homofobia Subjetividad Identidad

Abstract

HOMOPHOBIA IN THE LGBT MOVEMENT OF BRAZIL: ABOUT HOW THE REGULATORY STRUCTURES OF GENDER AND SEXUALITY CAPTURE THE SUBJECTIVITIES

This paper proposes an analysis of the homophobia that exists within gay and lesbian activists of the LGBT movement of Brazil. The essay analyzes the influence of sexual and gender prejudices in the subjectification mode of homosexual activists and raises the issue of the production of unequal differences. It questions the identity produced in the discourse of difference and positions it in the structural process of homophobia. In addition, it reflects on the epistemological and ontological anchor of gender and sexual categories, analyzing how the structure of gender and sexual normativity captures subjectivities.

Key Words

Prejudices Homophobia Subjectivities Identity

Esta exposición que lleva por título: “La homofobia en el Movimiento LGBT de Brasil: sobre cómo las estructuras de pensamiento normativas de género y sexualidad capturan las subjetividades” es el resultado de la investigación que desarrollé en mi disertación de maestría[i], defendida el año pasado en el Departamento de Psicología de la Universidad del Estado de San Pablo (UNESP), con el apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) – de Brasil. Sin embargo, las preguntas que me llevaron a realizar este trabajo están ubicadas a mediados de los años 2000, cuando empecé a realizar una investigación[ii] que buscaba sistematizar la historia del Movimiento de Lesbianas de Brasil, pues me causaba incomodidad el hecho de que había poca información disponible sobre cómo se fueron organizando las activistas lesbianas en mi país.

En los documentos producidos por grupos de lesbianas se escuchaban voces que hablaban de los prejuicios que manifestaban los hombres gays en los colectivos mixtos, o sea, de gays y lesbianas. Así que a partir de ese momento empecé a observar con mayor atención a las prácticas homofóbicas que podrían estar ubicadas dentro del activismo de lesbianas y gays. Por otro lado, no era el momento de profundizar esas cuestiones, por eso las retomé en el posgrado.

Ahora bien, ubiquémonos en el contexto de esa temática. Una primera consideración a tener en cuenta es que hablar de homofobia es caminar por un terreno espinoso ya que la homofobia se construye en el entrecruce de la misoginia, del sexismo y del heterosexismo. Tres temas polémicos y difíciles de tratar puesto que si no eliges bien las palabras de su discurso, este puede ser calificado de sospechoso, tendencioso, militante, etcétera.

Reflexionar sobre la homofobia implica considerar el trasfondo histórico de las estructuras de pensamiento normativas de género y sexualidad que constituyen nuestra existencia en la sociedad. Primero, porque hablar de las normas sociales de género involucra enfocar el tema de cómo el género va a encarnarse en la producción de sentido de uno mismo en cuanto persona, es decir, en la identidad de las personas, pues de acuerdo con Judith Butler (2007, p. 70-71):

Sería erróneo pensar que primero debe analizarse la ‘identidad’ y después la identidad de género por la sencilla razón de que las

'personas' sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género.

Por eso, es importante que analicemos las prácticas discursivas e institucionales (Foucault, 2008) que van a operar sobre nuestros cuerpos y subjetividades para que nos sea posible comprender mejor el modo por el cual se producen las diferencias desiguales (Fernández, 2009).

En el momento en que un ser vivo viene al mundo de pronto se depara con una sociedad que le antecede, la cual trae consigo una serie de preceptos normativos de asignación de sexo y de género, los cuales son coercitivamente atribuidos en el momento del nacimiento con el objetivo de insertarlo a las normas de inteligibilidad cultural, de modo que: "la matriz de las relaciones de género es anterior a la aparición de lo 'humano'", como plantea Judith Butler (Butler, 2002, p. 25). De ese modo, las presuposiciones ontológicas de las categorías hombre/mujer y masculinidad/feminidad no son, simplemente, modelos conceptuales que dirigirían las condiciones de inteligibilidad acerca de quién somos. Ellas son mucho más que eso, ya que detienen el poder de decir la verdad sobre lo que somos y lo que podemos ser. Además de eso, también tienen el poder de regular aquellos que pueden Ser y, en ese sentido, descifran lo humano (Butler, 2006). Así, de acuerdo con Butler: "las normas que gobiernan la anatomía humana idealizada producen un sentido de la diferencia entre quién es humano y quién no lo es, qué vidas son habitables y cuáles no lo son" (Butler, 2006, p. 18).

Para Michel Foucault (2006a) el orden discursivo conlleva procedimientos de control y delimitación del discurso, como: la restricción, separación/rechazo y la exclusión, los cuales regulan todo un campo de fuerzas que ponen en juego el poder y el deseo, planteados con la cuestión de la voluntad de verdad. Foucault al escribir sobre las formas por las cuales el discurso puede manifestarse habla de un discurso imperativo, que: "en el orden de la teoría consiste en decir 'quiera esto, deteste aquello, esto está bien, aquello está mal, inclínese por esto, desconfíe de aquello'" (Foucault, 2006b, p. 17), o sea, señala el discurso que va a presentarse imponiendo límites y estableciendo los contornos de una identidad. De ese modo, las interpelaciones normativas del discurso imperativo son parte del proceso de producción de identidades del sujeto cognoscente, circunscribiendo cuales identidades son inteligibles. Además, debemos tener en cuenta que los discursos no son solamente palabras, sino que son prácticas semiótico-materiales de efectos normalizadores y excluyentes. Para Beatriz Preciado (2008, p. 84-85):

Por una parte, los criterios de asignación de sexo masculino o femenino que permiten decidir si un cuerpo es 'femenino' o 'masculino' en el momento del nacimiento (o in uterus, a través de la ecografía o la videoecografía) dependen de un modelo de reconocimiento visual que se pretende empírico, y donde los significantes (cromosomas, talla de los genitales, etc.) se presentan como verdades científicas. Aquí, hacer visible un cuerpo implica asignarlo unívoca y definitivamente como masculino o femenino. Estamos aquí frente a una ontología escópica: lo real es lo visible. Sin embargo, la idea según la cual existe un verdadero 'sexo psicológico' distinto de aquel que ha sido asignado en el nacimiento, el sentimiento interior de ser un 'hombre' o una 'mujer' pertenece a un modelo de lo radicalmente invisible, no representable, a un modelo que se asemeja al del inconsciente freudiano, es decir, a una ontología inmaterial: lo real no se ofrece a los sentidos, es por definición aquello que escapa a la descodificación

sensible. Si estos dos modelos pueden funcionar juntos es gracias a un bioplatonismo común que les sujeta, como tirando de ellos desde arriba.

Los criterios de asignación de género, estructurados binariamente en nuestras sociedades occidentales, toman el cuerpo como el filtro de la percepción por medio del cual se establecen las condiciones de inteligibilidad – imponiendo sanciones a aquellas/os que se extraviaran del género que les fue designado. Butler (2006, p. 87) advierte que:

Los castigos sociales que siguen a las transgresiones de género incluyen la corrección quirúrgica de las personas intersexuales, la patologización psiquiátrica y la criminalización en diversos países – Estados Unidos entre ellos – de las personas con 'disforia de género', el acoso a personas que problematizan el género en la calle o en el trabajo, la discriminación en el empleo y la violencia.

La violencia física y no-física generadas en anhelos homofóbicos se fundamentan en la presuposición de que sus víctimas deben ser castigadas por transgredir las normativas sexuales y de género, por eso no podemos interpelar la homofobia sin interpelar el anclaje epistemológico y ontológico de esas categorías. Tal indisociabilidad es problematizada por Butler (2006, p. 58-59), a partir de la siguiente pregunta:

¿Qué motiva a aquellos que se sienten impulsados a matar a alguien porque es gay, o a amenazar con matar a alguien por ser intersexuado, o a aquellos que serían capaces de matar a alguien que ha reconocido públicamente su condición transgénero? [...] La persona que amenaza con la violencia procede desde una creencia ansiosa y rígida que mantiene que un sentido del mundo y del yo será radicalmente socavado si se permite a tal persona no categorizable vivir en el mundo social. La negación a través de la violencia de tal cuerpo es un vano y violento esfuerzo de restaurar el orden, de renovar el mundo social sobre la base de un género inteligible y de rehusar el reto de repensar el mundo como algo distinto de lo natural o lo necesario. Esto no está alejado de la amenaza de muerte o del asesinato mismo de transexuales en diversos países, y de hombres gay que se identifican como 'femeninos' o de mujeres gay que se identifican como 'masculinas'. [...] Esta violencia emerge de un profundo deseo de mantener el orden del género binario natural o necesario, de convertirlo en una estructura, ya sea natural, cultural o ambas, contra la cual ningún humano pueda oponerse y seguir siendo humano.

El argumento de Butler (2006, p. 58-59) reposa sobre la idea de que: "la vida misma requiere una serie de normas bajo las que ampararse, y que estar fuera de ellas, o vivir fuera de ellas, equivale a cortejar a la muerte".

La matriz de género binaria engendra la producción de un saber interior sobre quiénes somos, nos define a través de sus normas de inteligibilidad cultural, la cual asigna que un cuerpo deviene en un sexo, un género, un deseo y una práctica sexual heterosexual (Butler, 2007). Así, aquellas personas que se encuadran dentro de las normas de la programación de género van a tornarse sujetos inteligibles y van a adquirir el status de humano, al mismo tiempo en que pueden acceder a una identidad estable, evocada en determinadas formulaciones como: "soy un hombre", "soy una mujer", "soy heterosexual", etcétera. Sin embargo, diría que ese aparato de género

que categoriza las existencias en identidades estanques presenta un carácter restrictivo, limitado y hasta mismo frágil, cuándo pienso en la consideración de Butler (2007, p. 71-72) de que:

La noción misma de 'la persona' se pone en duda por la aparición cultural de esos seres con género 'incoherente' o 'discontinuo' que aparentemente son personas pero que no se corresponden con las normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen las personas.

Todavía esa es la norma que dirige la construcción de la identidad, dónde se valoriza unas en detrimento de otras, tornando algunas pasibles de sufrir discriminaciones debido a la percepción de que algunos individuos y/o grupos son inferiores. Por eso, las personas que son disidentes de las lógicas binarias y totalizadoras de la heteronormatividad pueden ser víctimas de la homofobia.

La hegemonía del pensamiento de la diferencia para pensar las cuestiones de la identidad humana es extremadamente compleja en la medida que propaga la primacía de una identidad sobre otra. La identidad producida en la diferencia, es evocada discursivamente para distinguirme y delimitarme, tanto simbólicamente cómo materialmente, de aquella otra con la cual "yo" no comparto características en común y por eso mismo puede ser deshumanizada.

De hecho, el discurso de la diferencia, anclado en la aceptabilidad del sistema sexo/género/deseo/prácticas sexuales heteronormativo afecta a todos, heterosexuales o no. Incesantemente somos interpelados por la heteronormatividad y, a veces, podemos sentirnos desajustados, lo que puede llevarnos a buscar la adecuación al sistema en un intento de evitar los prejuicios. Por eso, no es sorprendente que las personas no-heterosexuales participen del proceso de inferiorización de sí mismas y de otros que les son semejantes, contribuyendo así para la perpetuación de la homofobia.

Para ubicar mejor esa cuestión les traigo un fragmento de uno de mis entrevistados, que dijo^[iii]:

Yo creo que lo gay... Hay una serie de cuestiones a respecto del gay. Por ejemplo, tú ves personas que lograron en sus profesiones o que construyeron para sí mismas esa imagen, la de que son profesionales de éxito. Pero, bueno, eso de adoptar lo que está de moda, de tener un cuerpo muy... O sea, ir al gimnasio, estar a la moda y, eso, para mí, lo es todo... ¡Hay mucho de eso! Bueno, a mí me parece una actitud desesperada para no arruinarse, o sea, muchas veces tú escuchas alguien decir: 'Por Dios, yo soy gay'. No, no, no. Cálmate. 'Pero, ¡yo soy exquisito! Pero ¡yo tengo un buen cuerpo! Pero ¡yo soy hermoso! Pero ¡yo tengo éxito!' Pero yo tengo eso, pero yo tengo aquello, o sea, hay un montón de estrategias para no sucumbir. Para no aceptar esa descalificación, esa pérdida de clase social, que la homosexualidad te impone^[iv]. (Alceste)

En el circuito homosexual no es raro que muchos gays y lesbianas busquen establecer una "representación positiva" de la homosexualidad a partir de la aproximación a los constructos de los géneros instituidos por la lógica heterosexual. En esa perspectiva, la identidad del gay más masculino y de la lesbiana más femenina se establecen como parámetros del "buen homosexual", o sea, son mejor vistos en contraposición a aquellas personas que transgreden las normativas del sexo/género más drásticamente, tales como: los gays con plumas (marica), las marimachos, bisexuales, travestis y

transexuales. Para ilustrar esta cuestión presento otro fragmento:

Hay una división en función de esas cuestiones de género, creo yo. El gay afeminado... Hay toda una cuestión de que cómo vos tienes un adoctrinamiento de que macho es mejor que hembra, masculino es mejor que femenino. Entonces, el gay afeminado es lo peor. Con las travestis, la misma cosa. [...] Pero yo creo que con las travestis es peor aún de lo que sucede con las lesbianas. El gay tiene muchos prejuicios con las travestis o con los gays con plumas [los maricas]. Esa es una cuestión muy fuerte. Y es como yo ya te dije, hay mucho de eso de jugar el desprecio que usted tiene por sí mismo en la otra persona, lo que sucede mucho con el gay afeminado o la travesti. Es como decir: '- Eso es lo que yo no quiero ser' o '- Aquello es el maricón' [v]. (Alceste)

Cuando los sujetos de las identidades disidentes manifiestan sus prejuicios a aquellos que adoptan una expresión de género opuesta a su sexo biológico acaban por normativizar las relaciones afectivo-sexuales no-heterosexuales. Entonces, mismo que sin percibir, se transforman en guardianes de las fronteras binarias y jerárquicas de los géneros del régimen heterosexual. El efecto de eso en el escenario del activismo LGBT brasileño se percibe en la tensión que hay entre las identidades, dado que los cuerpos están organizados en redes de poder asimétricas en ese colectivo. Esto genera una disputa por el poder de significar y de representar, aunque busquen se presentar y que sean vistos como un Movimiento unificado a los ojos de la sociedad en general.

De hecho, en cuanto el pensamiento antitético (normal x abyecto) seguir como principio ideológico jamás interrogado en la definición de las fronteras que se establecen entre las identidades sexuales y de género, muy difícilmente, el binario interdependiente heterosexismo-homofobia dejará de seguir en vigor en nuestra sociedad. Por eso, especialmente en cuanto a profesionales responsables por la construcción de conocimientos sobre los sujetos, debemos salir en busca de formulaciones teóricas que pongan en evidencia la naturalidad con la que marcamos ciertas existencias como abyectas. Es de fundamental importancia que trabajemos para el desarrollo de conocimientos que ayuden a desestabilizar el paradigma binario, pues demasiadas vidas son destrozadas por la homofobia todos los días debido a la ineptitud para soportar la diferencia. La identidad estructurada por sistemas de pensamiento duros que clasifican a los individuos en categorías estanques arma totalidades que más fácilmente deslizan a la discriminación.

[i] Pinafi, T. (2011). Militante... Já viu, né? A homofobia nos processos de subjetivação dos militantes do Movimento LGBT. Tesis de Maestría, Faculdade de Ciência e Letras, Universidade Estadual Paulista.

[ii] Pinafi, T. (2008). Trilhando os caminhos dos Movimentos de Lésbicas no Brasil. Investigación en nivel de Iniciação Científica – FAPESP no publicado, Universidade Estadual Paulista.

[iii] Los nombres presentados son ficticios.

[iv] Original en portugués: Acho que o gay... Tem toda uma questão do gay. Por exemplo, você vê pessoas que são bem sucedidas profissionalmente ou constroem essa imagem de si, de ser bem sucedido profissionalmente. A moda, usar tendências, uma aparência física super, né? Vai na academia, se veste com a última moda e, pra mim, é tudo... É. Tem muito disso. É um

desespero em não afundar, né? Ou por não afundar. Ou seja, tem muitas vezes de dizer: “- Ah, meu Deus, eu sou gay.” Não. Não. Não. Perai. “- Mas eu sou requintado! (risos) Mas eu sou malhado! Mas eu sou bonito! Mas eu tenho sucesso profissional!”. Mais eu tenho isso, mas eu tenho aquilo, quer dizer, tem um monte de estratégias pra não sucumbir, né? Pra não aceitar essa desqualificação, esse de-classamento (sic), que vem da homossexualidade. (Alceste)

[v] Original em português: Tem a divisão em função dessas questões de gênero mesmo, eu acho. O gay afeminado tem toda essa questão de que como você tem uma... Um doutrinamento de que macho é melhor que fêmea, masculino é melhor que feminino. Então, o gay afeminado é aquele que é pior, né? A travesti, né? É pior. [...] Com os travestis então é pior do que com lésbicas. O gay tem muito preconceito contra travesti ou contra gay afeminado, né? É uma coisa muito forte. E aquilo que eu tava falando de jogar o desprezo que você tem por si mesmo no outro acontece muito com o gay afeminado ou a travesti. É como dizer: “- Aquilo é o que eu não quero ser, né?”. “- Aquilo é a bicha escancarada”. (Alceste)

Bibliografia

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Traducción de Alcira Bixio. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Traducción de Patricia Soley-Beltran. Barcelona: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducción de Maria Antonia Muñoz. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Fernández, A. M. (2009). Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. *Nómadas*, (30), 22-33.
- Foucault, M. (2006a). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2006b). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo del Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Tradução Raquel Ramalhete (35ª Ed.). Petrópolis/RJ: Vozes.
- Pinafi, T. (2008). *Trilhando os caminhos dos Movimentos de Lésbicas no Brasil*. Investigación en nivel de Iniciação Científica – FAPESP no publicado, Universidade Estadual Paulista.
- Pinafi, T. (2011). *Militante... Já viu, né? A homofobia nos processos de subjetivação dos militantes do Movimento LGBT*. Tesis de Maestría, Faculdade de Ciência e Letras, Universidade Estadual Paulista.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Espanha: Espasa.